

El capitalismo necesita la guerra

Solo la lucha revolucionaria de la clase trabajadora puede oponerse a ella

Las miserables declaraciones de Trump, a las que se pliegan los gobernantes europeos, vienen a desenmascarar algunas de las mentiras e ilusiones propagadas durante décadas por las burguesías de todo el mundo, y por sus partidos de derecha y de “izquierda”, para ocultar la ferocidad del mundo del capital, portador ahora solo de muerte y destrucción.

- **El derecho internacional es una ficción, es el derecho del más fuerte.**
- **En el capitalismo, la guerra es una necesidad económica: capitalismo y paz son incompatibles.**

Trump no es más listo, estúpido o loco que quienes lo precedieron. Solo muestra **el verdadero rostro del capitalismo**: ¡es este el monstruo anónimo que amenaza a la humanidad! No es Trump quien tiene el poder, sino el complejo industrial y financiero, en manos de la clase burguesa, que defiende sus intereses con esa máquina estatal. Esto es cierto para los EE.UU. y para todos los Estados del mundo: **todos son regímenes burgueses contra la clase trabajadora**. Y lo son independientemente de la *ideología* y de la *forma de gobierno* con que lo disfracen: desde la “democrática”, hasta los falsos socialismos como en China o Venezuela, la teocracia de los ayatolás en Irán, o el “Estado judío” en Israel.

La misma burguesía no puede “decidir” nada porque su política le es impuesta por la **crisis económica de sobreproducción del capitalismo mundial**. Todos los capitalismo nacionales y los sectores industriales son agredidos y doblegados por una sobrecapacidad productiva de décadas: Europa, EE.UU., China y todos los menores deben inundar el mundo de mercancías que no pueden vender dentro de sus fronteras nacionales, chocando así con sus competidores.

Los Estados Unidos, como el mayor capitalismo mundial, son los más frágiles frente a la crisis económica porque les cuesta cada vez más mantener su dominio sobre el mundo. Hoy deben reducir gastos y le pasan la factura a sus “aliados”. Revocan la “ayuda humanitaria”, que antes era un útil instrumento de corrupción internacional. Se ven obligados a aligerar el aparato estatal de todo lo “superfluo” (educación, salud, asistencia social), reduciéndolo a su esencia de máquina para oprimir a la clase obrera.

La política que hoy se impone en los Estados Unidos no es “aislacionismo” que, aunque en interés de ese capitalismo nacional, traería la paz al mundo. Es, en cambio, un desplazamiento diferente de las fuerzas estadounidenses, que se concentran en el Indo-Pacífico, escenario de interés estratégico primordial, en detrimento del Atlántico y Europa. **Sirve para preparar la guerra contra el imperialismo emergente chino, en una nueva repartición de los mercados mundiales.**

La imposición de aranceles a las importaciones –que perjudica en parte también al capitalismo estadounidense, pero perjudica más a los competidores– es **una política desesperada, una guerra económico-comercial que prepara la guerra con armas**. La historia se repite: el proteccionismo de todos los Estados precedió a la Segunda Guerra Mundial. La nueva “edad de oro” prometida por Trump será de lágrimas y sangre para la clase trabajadora estadounidense, sacrificada para salvar los beneficios de la burguesía y su privilegio social, con la preparación de la guerra.

Pero no serán los regímenes burgueses competidores de los EE.UU. los que salvarán a la clase trabajadora mundial de la Tercera Guerra imperialista. Un mundo multipolar pacífico en el capitalismo es solo otra mentira.

Impulsada por la crisis, y cada vez menos capaz de vender otras mercancías, la burguesía de todos los países se lanza a la industria bélica. La marcha hacia el rearme se acelera. La Unión Europea, después de décadas de imponer a los trabajadores ajustarse el cinturón con la excusa de reducir la deuda, ¡ahora dice estar dispuesta a endeudarse hasta el cuello para producir armas! Por encima de las falsas contraposiciones ideológicas, **todos los Estados burgueses comparten el interés de invertir enormes sumas en la producción bélica para paliar la crisis y preparar la guerra**. Por esta razón, todos tienen el interés común de llevar a los trabajadores a la guerra, convencerlos de que el enemigo no es el capitalismo, empezando por su propio régimen burgués, sino una alianza “enemiga”. **Para este fin, es fundamental embriagar a los trabajadores con la ideología nacionalista.**

La Unión Europea no solo es reaccionaria, sino también imposible –como afirmó Lenin ya en 1915– **porque los Estados burgueses nunca renunciarán a sus intereses nacionales**. No existe un imperialismo europeo, sino una alianza entre algunos imperialismos de Europa: del plan de rearme por 800 mil millones en 4 años, 650 mil millones deberían destinarse a los ejércitos nacionales. **El nacionalismo –que hoy llaman “soberanismo”– es solo la otra cara de la mentira ideológica de la**

Unión Europea. La Europa de los “soberanismos”, “multipolar”, será absorbida por el vórtice del Tercer Conflicto Imperialista Mundial, como ya ocurrió en los dos conflictos mundiales del siglo XX, bajo la presión de las mismas determinaciones económicas y políticas que hoy empujan a la Unión Europea a armarse. Los partidos burgueses anti-UE que hoy se visten de pacifismo, mañana serán belicistas como lo son hoy los partidos pro-UE y Trump.

La única fuerza que puede impedir la guerra es la de la clase trabajadora unida por encima de las fronteras nacionales, que se niegue a derramar su sangre en defensa de la patria. Para los trabajadores es indiferente ser explotados y oprimidos por su propia burguesía nacional o por la de otro país. Pero es ciertamente preferible luchar su propia guerra social, con poderosas huelgas, hasta la revolución, contra toda burguesía en el poder, nacional o extranjera, en lugar de morir por cientos de miles en el frente de la guerra entre Estados capitalistas, en los campos de batalla y bajo los bombardeos.

El auténtico Partido Comunista desea y promueve la derrota militar de su propio Estado burgués en la guerra imperialista porque pone fin a la masacre de la guerra, porque el derrotismo proletario en el frente interno, con huelgas en las fábricas y entre los soldados, contagia y une a los trabajadores uniformados por encima de los frentes, porque la derrota militar debilita a su propia burguesía y favorece la revolución.

Para impedir o detener la guerra imperialista, la clase trabajadora debe estar organizada. Esto significa encuadrada en fuertes sindicatos de clase que unifiquen las luchas de los trabajadores en huelgas cada vez más extensas y poderosas, destinadas a defender el salario y a reducir los ritmos y la duración de la jornada laboral. Estas elementales reivindicaciones del proletariado son en sí mismas anti-patrióticas, porque dañan al capitalismo nacional y su competitividad.

Defender con la lucha sindical sus intereses económicos hoy significa ya estar en el camino que llevará mañana a defender sus intereses políticos, oponiéndose al militarismo y a la guerra de los burgueses.

Podemos esperar que las centrales sindicales oficiales de todos los países, alineándose con sus jefes burgueses en cada país, levantando las banderas anti-proletarias del nacionalismo y del capitalismo multipolar, conduzcan a los trabajadores al matadero de la guerra mundial inter-imperialista y por la disputa burguesa de territorios y fronteras.

El sindicalismo combativo, para reconstruir la fuerza del movimiento sindical de clase, para liberar a los trabajadores del control de los sindicatos del régimen, **debe actuar unitariamente en las luchas en todas las categorías, para fortalecerlas y unificarlas, y en promover la lucha contra la guerra, por la unidad internacional de los trabajadores.**

**¡Solidaridad entre los trabajadores de todos los países!
¡Guerra de clases contra la guerra imperialista!**

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: – la línea de Marx a Lenin a la fundación de la III Internacional y del Partido Comunista de Italia en Livorno 1921, a la lucha de la Izquierda Comunista Italiana contra la degeneración de Moscú, al rechazo de los Frentes Populares y de los bloques partisanos – la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionario, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electorero.

www.international-communist-party.org

Correo electrónico: icparty@interncommparty.org
